

Las roturaciones de tierras forestales en el siglo XVIII frente al abandono agrícola actual: El monte Pereroles de Morella (Castelló)

JAVIER SORIANO MARTÍ (*)

VICENT ORTELLS CHABRERA (*)

1. INTRODUCCION

El paisaje agroforestal ha sido secularmente modelado por la acción antrópica, sobre todo en áreas de montaña media mediterránea, ya que las diversas actividades humanas han provocado severos impactos en el medio forestal en el marco de la dialéctica que se establece entre agricultura, ganadería y aprovechamientos forestales. En este sentido, este trabajo pretende analizar, en dos momentos históricos diferentes, las pautas paisajísticas generadas por la dinámica socioeconómica en las comarcas noroccidentales de la provincia de Castelló y, en concreto, en un monte público que no pudo eludir la “fiebre roturadora” dieciochesca, pese a su secular carácter comunal, y que se ha convertido en la actualidad en una importante superficie de monte maderable.

El último tercio del siglo XVIII y la segunda mitad del siglo XX representan, como ocurre a escala nacional, dos etapas contrapuestas para la historia agraria de los sectores montañosos del País Valenciano. En el siglo XVIII se producen dos procesos paralelos: un notable aumento de la población acompañado por una significativa roturación de tierras forestales para transformarlas en agropecuarias. Paradójicamente, a finales del siglo XX se asiste, en el mismo escenario, al desmoronamiento del sistema rural tradicional de gestión

(*) *Departamento de Historia, Geografía y Arte. Universitat Jaume I, Castelló de la Plana.*

- Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 191, 2001 (pp. 61-79).

del territorio, con lo que se produce una auténtica inversión de la tendencia: el éxodo rural ha originado un extraordinario vacío socioeconómico, muchas tierras dejan de ser gestionadas por las comunidades rurales y retornan a la “dinámica natural”, es decir, vuelven a sus orígenes como terrenos forestales. El paisaje agrario de comarcas castellonenses como Els Ports o el Maestrat (N y NW de la provincia) es el legado de la evolución experimentada en los últimos doscientos años.

2. METODOLOGÍA

La metodología utilizada para realizar este trabajo ha consistido en estudiar la realidad demográfica en cada época, para lo cual se han analizado tanto las cifras absolutas de población como los datos referentes al poblamiento, todo ello a través del Nomenclátor. Esto nos permite deducir la importancia que alcanza la presión antrópica en cada momento en el medio rural castellonense. Por otra parte, la relevancia paisajística de las roturaciones dieciochescas se analiza a partir de evidencias documentales inéditas (Archivo General de Simancas), mientras que la dinámica actual se estudia mediante los datos correspondientes a la distribución general de la superficie (Formularios 1-T e Inventario Forestal). Los rompimientos de tierras en el monte Pereroles, en todo caso, han sido verificados mediante los pertinentes trabajos de campo, que han incluido la visita a la zona en cuestión y una exhaustiva investigación de la tradición oral.

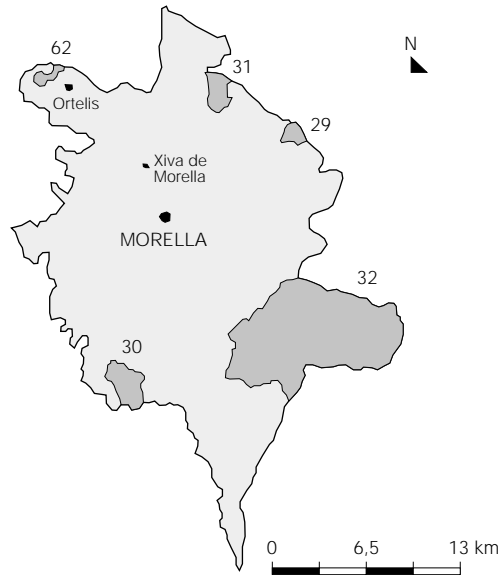
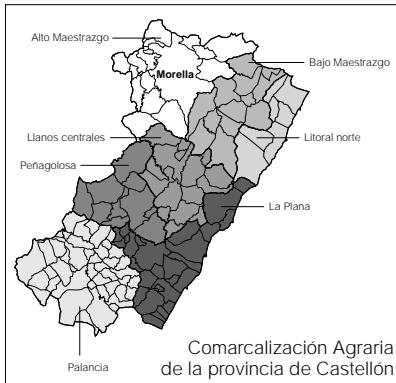
3. EL SIGLO XVIII: ROMPIMIENTOS GENERALIZADOS DE TIERRAS

El siglo XVIII es uno de los más negativos para la historia del bosque, ya que el rompimiento de tierras forestales se generaliza a escala nacional para ampliar el terrazgo agrícola, si bien algunas roturaciones afectan a terrenos marginales cuyos rendimientos serán escasos. La preocupación por regularizar esta situación adquiere especial interés en Els Ports, cuyas tierras son objeto de tres reconocimientos o visitas de montes a lo largo del siglo (Archivo General de Simancas, Secretaría de Marina). La información que aportan estos auténticos inventarios forestales resulta tan variada como completa: número de árboles útiles para la Marina, localización exacta de los pies escogidos, piezas que se pueden extraer de su madera para la construcción naval, accesibilidad a los puertos de mar más próximos y, entre otros datos, número de vecinos de cada población.

Pese a la preocupación de la Administración de la época por garantizarse un suministro suficiente de madera –ordena repoblaciones,

Mapa 1

Los montes de utilidad pública de Morella



- 29. Herbeset. 169,34 ha
- 30. Carrascals. 520,28 ha
- 31. PEREROLES. 332,4 ha
- 32. Vallivana. 5.356,5 ha
- 62. Bovalar (Ortells). 102 ha

acota montes, limita el uso agrícola del suelo, señala árboles para su posterior tala, etcétera–, debido en gran parte al carácter estratégico de esta materia prima, las roturaciones se realizan también en las comarcas con mayores recursos forestales porque es necesario atender el incremento de la demanda de alimentos originado por la pujante presión demográfica. Se trata, en realidad, de una tendencia generalizada en tierras valencianas, *“donde se observa especialmente la manía de desbrozar y quemar extensas partes del monte”* (Bauer, 1991, 488). Desde entonces los cultivos adquieren un protagonismo inusitado en el paisaje agrario, construyéndose bancales o terrazas que siguen las curvas de nivel en laderas con pendientes inverosímiles, hasta “edificar” auténticos graderíos.

El incremento de la cosecha de trigo en el último tercio del siglo XVIII (Cuadro 1) es especialmente significativo para analizar el aumento de las extensiones cultivadas, ya que elevar los rendimientos y la producción era inviable recurriendo a procedimientos –mecanización, abonado, regadío, etcétera– que no fueran la ampliación del terrazgo agrícola, teniendo en cuenta además la complicada mejora de los circuitos comerciales con el exterior: *“La pro-*

Cuadro 1

COSECHA DE TRIGO A FINALES DEL SIGLO XVIII EN ELS PORTS Y EL MAESTRAT

Poblaciones	Cahíces de trigo, 1769	Cahíces de trigo, 1794	% de incremento
Benassal	2.826	4.000	41,54%
Catí	1.590	2.500	57,23%
Culla	323	2.000	519,19%
Morella	8.860	12.000	35,44%
Vilafranca	1.050	3.500	233,33%

Fuente: Valdevira (1995) y Cavanilles (1795). Elaboración propia.

ducción agraria de la gobernación de Morella aumentó en el siglo XVIII gracias a las roturaciones, inducidas por el crecimiento de la población y de los precios de los productos agrarios durante la segunda mitad del siglo, no por el crecimiento de los rendimientos por unidad de superficie sembrada” (Valdevira, 1995, 130).

Así pues, se justifica la auténtica “fiebre roturadora” de la época como única solución posible para paliar la escasez de alimentos: los rompimientos de tierras documentados en Els Ports se producen precisamente en el último tercio del siglo: Portell de Morella, 1767; Pereroles, 1771; Sorita, 1761; Vilafranca, 1766 (Soriano, 1996, 76). Y prácticamente coetánea es también la serie de molinos hidráulicos harineros que se construye en poblaciones de la comarca para facilitar la transformación de los cereales (Selma *et al*, 1999).

Los expedientes depositados en el Archivo de Simancas (AGS) sobre transformaciones de terrenos son abundantes y confirman la gravedad de los impactos en el paisaje montano. Así ocurre en el caso del monte Pereroles de Morella (Mapa 1), para el que se otorga licencia, después de un lento proceso legal y duras deliberaciones –desde junio de 1769 hasta septiembre de 1771–, para roturar varias parcelas pertenecientes al Real Patrimonio. De todas formas, el volumen de rompimientos de los que no se tiene constancia directa, efectuados seguramente en terrenos particulares, debió ser mucho más elevado a juzgar por la situación actual del paisaje agrícola y forestal de la comarca.

Se cultivan, por lo tanto, grandes extensiones con una rentabilidad marginal (Viruela, 1992, 21) en un proceso que resulta idéntico en otros ámbitos españoles de condiciones naturales similares: «*La necesidad de alimentar a la población, con frecuencia relativamente numerosa y con escasa superficie apta para la agricultura, obligó a roturar ambientes poco favorables para la actividad agrícola y mucho más apropiados para un uso forestal o ganadero*» (Lasanta, 1989, 73).

El monte Pereroles: ¿unas tierras de uso ocasional?

El monte Pereroles fue declarado de utilidad pública (número 31 del Catálogo de la provincia de Castelló) y se inscribió en 1866 como bien comunal por el ayuntamiento de Morella para certificar su origen medieval –concesión real– y su secular función pública, todo ello con el objeto de excluirlo de la desamortización (Montiel, 1995, 170). Su extensión supera las 330 hectáreas, está situado al norte de Morella y tiene acceso directo desde la carretera N-232 (Vinaròs-Vitoria), una vez superado el puerto de Torremiró. Su propio topónimo parece indicar una funcionalidad forestal secular, ya que puede derivar de *peguera*, concepto que significa «leña de pino que se cuece para extraer la resina» (Alcover *et al*, 1988). Este término también aparece en documentos del siglo X como sinónimo de pinar.

Las roturaciones se conceden en este monte en cinco partidas: El Malladar, perteneciente a Miquel Calduch; La Font de la Rabosa, de Joan Molins; Pinar Rojal, de Joaquim Ibáñez; El Mas de la Calva, de Joaquim Clemente; y, por último, El Pouet d'En Cadirer, que estaba a cargo de Antonio Centelles. Cuatro de ellas mantienen su denominación en el presente, aunque El Malladar no se ha reconocido en los actuales límites del monte de utilidad pública: El Pouet d'En Cadirer, La Font de la Rabosa y El Mas de la Calva (Pouet de les Escales) se encuentran perfectamente localizados porque son importantes puntos de abastecimiento de agua en el monte, mientras que El Pinar Rojal es el nombre que recibe todo el sector septentrional de Pereroles, donde un barranco separa las masas de pinar negro (*Pinus nigra*) y de pino rojo (*Pinus sylvestris*)

En general, la documentación sobre rompimientos en Els Ports tiene en común las alusiones a cultivos realizados en el pasado sobre las mismas tierras que se pretendía entonces utilizar para «panificar» o «culturar» el terreno. De hecho, los agricultores morellanos defendían de esta forma sus derechos como beneficiarios de los posibles rompimientos:

«Y deseando los suplicantes volverlo a cultivar, por haberlo estado de antemano y conocerse los ribasos y paredes, y ser los pinos que hay en el día, ramudos y muy pequeños, que no aprovechan sino para hormigueros» (AGS, Leg. 566; 1769, junio, 16-Morella).

Los agricultores también hacen referencia a los restos de dos masías existentes en las partidas aludidas, con sus respectivas eras, como muestra del cultivo anterior de aquellas tierras. Los testigos que

declaran en este litigio se manifiestan en términos idénticos e incluso indican que la producción obtenida en dichas parcelas se destinaba a incrementar el Real Pósito, es decir, las existencias del granero de la población (AGS, Leg. 566; 1769, agosto, 26-Morella). La reiteración de estas afirmaciones en varias declaraciones que suscita el pleito permite plantearse la posible existencia, voluntaria o no, de una serie de tierras que formarían parte de una reserva agrícola y se cultivarían de manera ocasional en directa relación con las necesidades de la población o del común de vecinos, como sucedía en el Pirineo aragonés.

La documentación permite descubrir otro de los conflictos habituales de la época: el enfrentamiento que se produce entre el Ministerio de Marina –promotor de una «política» productivista que primaba la extracción de madera para la construcción naval– y la sociedad rural del momento, muy condicionada por la falta de víveres y que, por lo tanto, buscaba nuevas tierras para incrementar las cosechas. Las consecuencias de la situación, cuanto menos, resultaban paradójicas: *«Hay llanuras y lomas en que la coscoxa queda siempre humilde sin levantarse ningún árbol, y se hallan con el sello del Comisario de Marina; de modo que nadie puede cortar la menor rama, ni ménos romper porción alguna»* (Cavanilles, 1795, 25). Estos pleitos se reflejan claramente en la documentación cuando los labradores morellanos critican y cuestionan –incluso de forma sarcástica– las valoraciones efectuadas por los peritos sobre sus parcelas:

«De sus mismas declaraciones (o declaración) se puede argüir la falsedad, pues no atreviéndose a negar haber en dichas suertes ribazos [paredes], que arguyen haberse cultivado sus tierras en tiempo pasado, quieren decir habrían sido hechos para fabricar carbón; pero si antes no se fabricaba el carbón de otro modo que ahora, dichos ribazos son muy largos y rectos para carboneras: y no pudiendo ocultar las paredes que se encuentran, dicen serían de algún corral de ganado [...]. En quanto a estos extremos de ribazos y paredes han procurado disminuir quanto han podido (aunque con poco arte); si así lo hubieran hecho en los pinos, no hubieran encontrado ninguno, o a lo menos muy muy pocos, pero estos los han aumentado sobre manera, no sabemos si diremos porque no miraron a lo alto, si que tendrían faxados los ojos en la tierra, y contarían las sombras también por pinos» (AGS, Leg. 566; 1769, diciembre, 16-Morella).

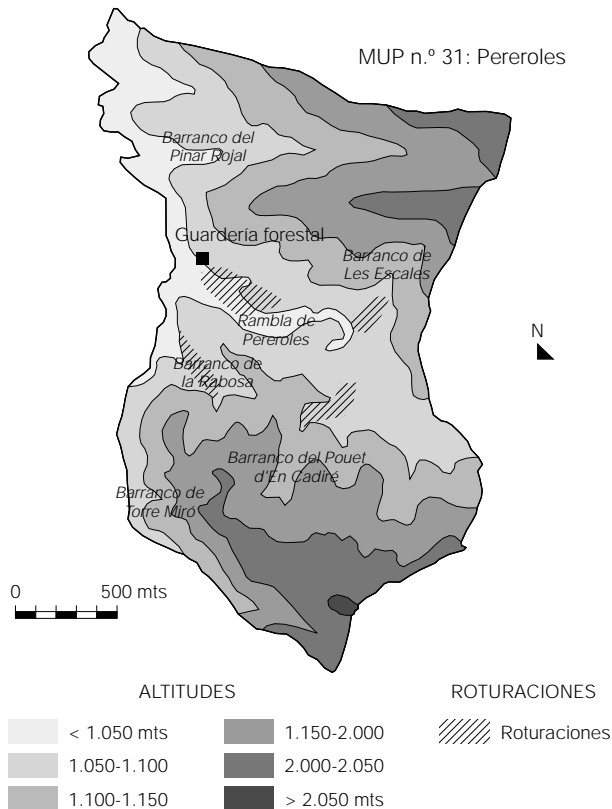
Actualmente, más de dos siglos después, en dos de las partidas mencionadas por la documentación se pueden observar todavía algunos

vestigios de abancalamientos, ya que tanto en El Pouet d'En Cadirer como en La Font de la Rabosa se dan condiciones similares: dos pequeñas vaguadas, con suaves pendientes y fértiles suelos, muy aptas para establecer porciones de cultivo (Figura 2). Por el contrario, en el barranco de Pinar Rojal –así denominado por albergar una importante masa de pino silvestre, cuyos árboles presentan con frecuencia en sus ramas superiores tonalidades asalmonadas– los trabajos de campo no han permitido localizar ninguna evidencia de los cultivos que debieron introducirse hace doscientos años.

Por otra parte, las masías que se emplazan en los alrededores del monte, como Torre Miró, se construyen en fechas próximas a estas roturaciones –entre 1680 y 1750–, mientras que el mas de Molins, ubicado en las pro-

Mapa 2

La roturación de tierras en Pereroles a finales del siglo XVIII



ximidades de Pereroles –unos 250 metros al sur–, tal vez estuvo asociado a los rompimientos introducidos en La Font de la Rabosa.

En el monte morellano, a pesar de su eminente vocación forestal y pecuaria, los cultivos se han practicado incluso hasta la primera mitad del siglo XX –cereales y frutales de secano–, aunque en pequeñas superficies y, en concreto, en zonas vinculadas a la vivienda de la Guardería Forestal, circunstancia que demuestra la elevada fertilidad de estas tierras. En condiciones topográficas idénticas a los otros dos sectores afectados por los rompimientos del siglo XVIII, en una vaguada con suave pendiente formada por la propia rambla de Pereroles, se ubican pequeñas parcelas que todavía mantienen algunos árboles frutales (Pla de les Escalles-Maset de la Calva).

La situación final de los terrenos analizados permite observar la privilegiada progresión que han experimentado, con una reforestación francamente positiva que no se detecta en otros lugares de la comarca, donde la explotación antrópica ha sido más intensa y prolongada en el tiempo, por lo que el abandono de tierras únicamente se produce en las últimas décadas. En la actualidad son estas áreas las que crean mayores problemas para la gestión forestal, ya que la regeneración incontrolada de la vegetación conlleva muchos riesgos: incremento en extensión y densidad de la masa vegetal, continuidad de los espacios de matorral, homogeneización paisajística con pérdida del mosaico secular (Gordi; Vila, 1996, 149 y 155), entre otros. La falta de gestión y de una reasignación de usos para estas áreas pueden significar, por tanto, dos graves problemas que no sufrieron las parcelas de Pereroles gracias a su rápida reforestación.

4. UNA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE SIGNOS CONTRARIOS

La tendencia alcista de la comarca en el aspecto demográfico está claramente marcada por los aumentos de población en el siglo XVIII: entre 1712 y 1786 el incremento se aproxima a 4.500 habitantes (cuadro 2), aunque el último tercio de la centuria constituye el período más dinámico, cuando Morella crece un 60 por ciento en apenas cincuenta años. Se asiste, en efecto, a un crecimiento demográfico insólito que se debe a la confluencia de varios factores. Por una parte, las mejoras en la higiene, sanidad y alimentación y, por otra, el importante retroceso de la mortalidad infantil, que hasta este momento había hipotecado cualquier posibilidad de crecimiento (Bernat, 1986, 117).

En contraste, en el siglo XX la comarca sufre un paulatino proceso de pérdida de población que, en realidad, pone fin a un ciclo de cre-

Cuadro 2

LA POBLACIÓN DE ELS PORTS, 1609-1786

Años	1609	1646	1712	1730	1786
Habitantes	8.860	8.806	8.942	8.045	13.390

Nota: El coeficiente utilizado para convertir el número de vecinos ha sido 4,1.

Fuente: Bernat (1992). Elaboración propia.

cimiento sostenido (cuadro 3). Los efectos de esta involución dejan a numerosas localidades con una estructura demográfica envejecida, con una mortalidad superior a la regional y una natalidad casi nula (Baila, 1990, 39; Ortells, 1992, 601), por lo que su futuro se encuentra realmente hipotecado.

Cuadro 3

LA POBLACIÓN DE ELS PORTS Y MORELLA, 1870-1991

Años	1870	1900	1940	1986	1991	1999
Els Ports	24.977	26.000	19.658	9.433	8.442	8.155
Morella	6.563	7.335	4.618	3.026	2.624	2.719

Fuente: Los datos de 1870 proceden de Mundina (1873). Las restantes cifras corresponden a cada Nomenclator (Instituto Nacional de Estadística). Elaboración propia.

El aludido despoblamiento, agravado desde los años cincuenta, explica este proceso: Els Ports pierde un 68 por ciento de población entre 1900 y 1999, con una pérdida superior a los 11.000 habitantes en apenas cincuenta años. De hecho, la comarca vuelve a valores poblacionales semejantes a los registrados en el siglo XVII. La capital Morella, en concreto, pierde un 62 por ciento de sus efectivos en noventa años, a pesar de incorporar municipios vecinos —Ortells y Xiva de Morella— y de recibir inmigrantes comarcales, aunque los últimos datos disponibles apuntan a una ligera recuperación demográfica. De todas formas, aunque la ausencia de un importante contingente de población permanente es consecuencia de las formas de vida actuales, debe tenerse en cuenta que la relación población/recursos tiene que ajustarse en función de las disponibilidades presentes de la comarca. En este sentido, puede afirmarse que en varios momentos históricos estas tierras estuvieron superpobladas.

5. EL SISTEMA DE POBLAMIENTO: EL ÉXODO RURAL PROVOCA LA DISMINUCIÓN DE LA PRESIÓN ANTRÓPICA SOBRE EL TERRITORIO

Las cifras corroboran un importante descenso en la vigilancia del medio rural, dado que gran parte de las masías antaño habitadas están ahora abandonadas –la presión antrópica cesa–, con lo que áreas enteras quedan sin gestión alguna. Por lo tanto, no se produce únicamente una disminución de la población, sino también una alarmante desertización humana del territorio, siendo dominantes en muchos municipios las densidades inferiores a 10 habitantes por kilómetro cuadrado. La lectura inmediata es que, tras desmoronarse el complejo sistema tradicional de gestión del territorio, *«todas las prácticas encaminadas a la conservación se han dejado de realizar»* (Lasanta, 1989, 124). Los riesgos –incendio forestal, aumento de la erosión, desmoronamiento de los bancales, entre otros– aumentan de forma considerable.

La herencia más antigua de poblamiento en Els Ports la constituyen las masías y torres (masías fortificadas), muchas con un documentado origen medieval, por lo que el hábitat concentrado y diseminado coexisten de forma secular en la comarca. Muchos enclaves de cultivos se establecieron en plena Edad Media, después de la conquista y en estrecha relación con el sistema de poblamiento, aunque pudieron abandonarse con posterioridad y recuperar importancia en el período 1700-1950, para recaer de nuevo a partir de la segunda mitad del siglo XX.

La comarca contaba en el siglo XVIII con una población diseminada considerable: el término de Morella, el más extenso de la provincia de Castelló, estaba ocupado por más de trescientas masías y casas aisladas, una cifra muy elevada que no se ha vuelto a registrar hasta el momento (cuadro 4). Es posible, por tanto, que masías como las que cita la documentación de Simancas en el monte Pereroles fuesen

Cuadro 4

EL POBLAMIENTO DE MORELLA EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII

Año	Vecinos en núcleos urbanos	% sobre el total	Vecinos en núcleos dispersos	% sobre el total	Total de vecinos
1770	430	57,33%	320	42,67%	750
1786	500	62,50%	300	37,50%	800
1794	660	68,75%	300	31,25%	960

Fuente: Valdevira (1995). Elaboración propia.

destacados centros de la actividad agraria, ya que la presión antrópica era continua y estaba repartida por todo el término municipal.

En contraste, en el siglo XX ha cambiado la tendencia de forma notable (cuadro 5): en 1940 se alcanza el máximo de población dispersada en Els Ports y desde ese momento se inicia un declive continuado hasta nuestros días, en los que la permanencia de población en el territorio es mínima. La primera consecuencia de esta nueva situación son los serios problemas de conservación que sufren las masías, ya que una gran mayoría de estas edificaciones rurales está abocada a la ruina si no se introduce con prontitud un cambio de usos. El patrimonio arquitectónico rural –pozos, neveras, aljibes, norias de extracción de agua (*sénia*), barracas, refugios, molinos– se encuentra en auténtico peligro de desaparición, así como una serie de paisajes asociados –azagadores y su infraestructura, la arquitectura de piedra seca en su conjunto–, herramientas –aperos agrarios–, oficios artesanales y, en suma, todo un estilo de vida (Ortells y Selma, 1993). En los últimos años se ha producido un inicio de recuperación de algunas construcciones para destinarlas al turismo rural o como vivienda secundaria, incluso una fundación pública como la sociedad Blasco de Alagón se dedica a gestionar estas actividades, pero todavía no se conocen ni el volumen del patrimonio existente ni su valor, ya que no se ha elaborado ningún inventario de bienes al respecto.

Cuadro 5

EL POBLAMIENTO DISPERSO EN ELS PORTS EN EL SIGLO XX

Año	Habitantes en núcleos dispersos	Habitantes de la comarca	% de habitantes dispersos	Número de núcleos dispersos
1900	8.358	26.000	32,15%	22
1940	5.962	19.658	30,33%	246
1986	1.148	9.433	12,17%	29
1991	1.173	8.442	13,89%	19

Fuente: Nomenclátor de población 1900, 1940, 1986 y 1991 (INE). Elaboración propia.

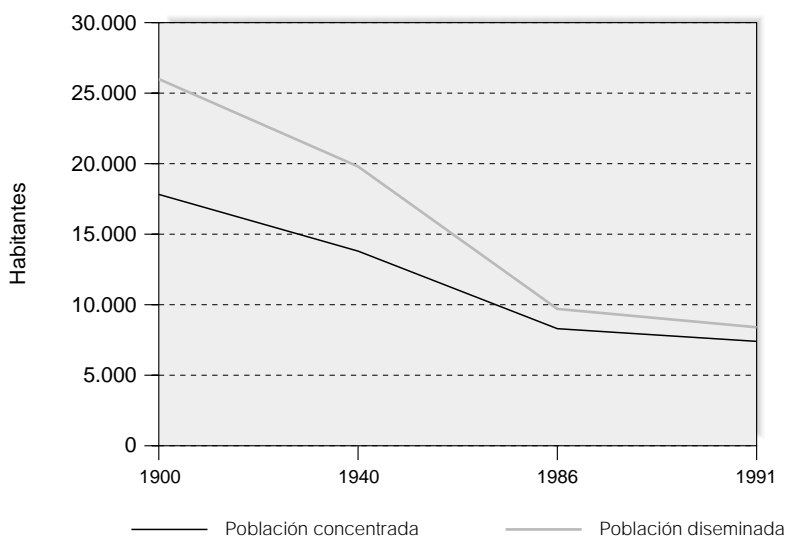
La población dispersa, por lo tanto, marca una línea totalmente descendente en la segunda mitad del siglo XX –pese al ligero incremento observado en los últimos años–, debido en especial a que «*la emigración se ha saldado con el abandono de las tierras más difíciles, las más lejanas y marginales*»(Viruela, 1992, 99), es decir, las relacionadas con

las masías. De esta manera, la población concentrada, de forma paralela a la fuerte inflexión de la diseminada, experimenta un destacado ascenso porcentual con respecto al total (gráfico 1): en 1900, 67,8 por ciento; en 1940, 69,6 por ciento y en 1991, 86,1 por ciento. El éxodo rural, en consecuencia, tiene una especial incidencia sobre los núcleos dispersos –*els masos*– y, con ello, se ha perdido o reducido un factor importante de control y gestión del territorio.

Este cambio de tendencia se muestra con claridad en el paisaje de Morella, ya que en las últimas décadas se produce una auténtica mutación en los usos del suelo (cuadro 6): la superficie cultivada desciende casi 4.000 hectáreas (un 58 por ciento) –las extensiones de trigo representaban 1.158 hectáreas en 1973, pero se ven reducidas a 560 hectáreas veinte años más tarde– y las tierras con vocación ganadera experimentan un retroceso próximo a las 10.000 hectáreas (gráfico 2). Paradójicamente, aunque en realidad las actividades pecuarias –la tradicional dedicación ovina es suplantada paulatinamente por el ganado vacuno– representan en la actualidad uno de los activos de mayor importancia del sector agrario morellano, las superficies de prado y pastizal han perdido su razón de ser porque

Gráfico 1

La población concentrada y diseminada de Els Ports en el siglo XX



Fuente: Nomenclátor. Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia

Cuadro 6

LA TRANSFORMACIÓN EN LOS USOS DEL SUELO EN MORELLA (1973-1993)

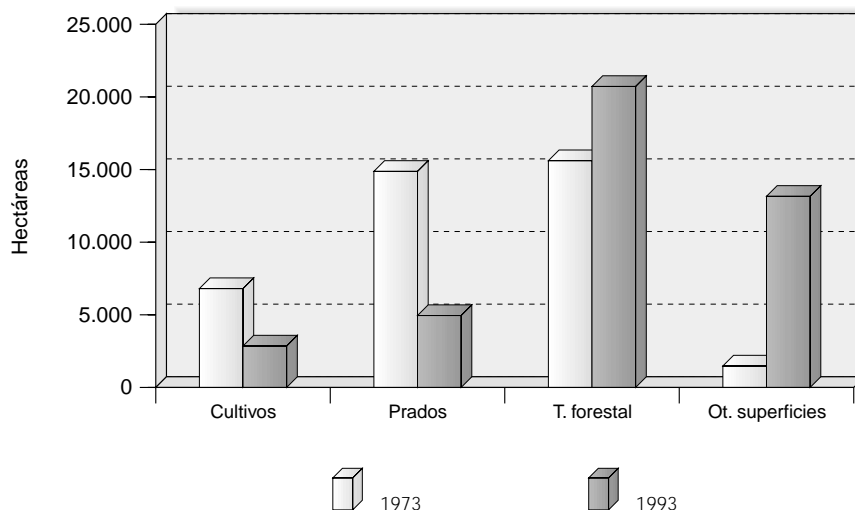
Distribución gral. de la superficie	1973		1993		Evolución 1973-1993 (ha)
	ha	% sobre el total	ha	% sobre el total	
Tierras de cultivo	6.805	17,55%	2.853	6,84%	-3.952
Prados y pastizales	14.875	38,37%	4.950	11,88%	-9.925
Terreno forestal	15.611	40,27%	20.721	49,71%	5.110
Otras superficies	1.477	3,81%	13.157	31,57%	11.680
Total	38.768	100%	41.681	100%	2.913

Terreno forestal	ha	%	ha	%	1973-1993
Monte maderable	9.364	59,98%	9.750	47,05%	386
Monte abierto	4.518	28,94%	4.802	23,17%	284
Monte leñoso	1.729	11,08%	6.169	29,77%	4.440
Total	15.611	100%	20.721	100%	5.110

Fuente: Formularios modelo 1-T (años respectivos). Ministerio de Agricultura. Elaboración propia.

Gráfico 2

Evolución de la distribución general de la superficie en Morella (1973-1993)



Fuente: Formularios modelo 1-T. Ministerio de Agricultura. Elaboración propia.

los animales están semiestabulados o se alimentan en pleno bosque o monte abierto.

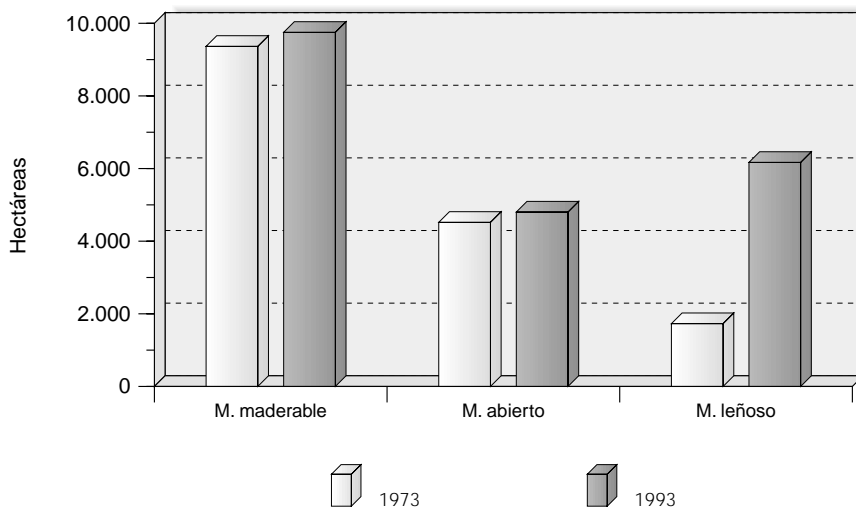
En contraste con la evolución que experimentan las áreas con dedicación agrícola y ganadera, el terreno forestal aumenta más de 5.000 hectáreas como consecuencia de la «dinámica natural» a la que retorna el paisaje (gráfico 3). De todas formas, el proceso más preocupante consiste en la progresión de las denominadas «Otras superficies», ya que 11.680 hectáreas (un aumento superior al 88 por ciento) quedan así catalogadas en apenas dos décadas.

En este apartado, en efecto, se engloban buena parte de los terrenos recientemente abandonados –incluyendo numerosas extensiones abancaladas–, tanto de carácter agrícola como pecuario, que son colonizados de forma incipiente por diversas formaciones vegetales y tildados de forma inmediata como «Erial a pastos» –casi una sexta parte de la provincia aparece en 1997 clasificada bajo esta categoría– y/o «Espartizales».

Por otra parte, también queda reflejado en esas «Otras superficies» el proceso de incremento de suelo urbano –Morella rebasa sus murallas en momentos relativamente recientes–, así como el importante

Gráfico 3

Evolución de la distribución del terreno forestal en Morella (1973-1993)



Fuente: Formularios modelo 1-T. Ministerio de Agricultura. Elaboración propia.

desarrollo de las vías de comunicación experimentado en los últimos diez años.

La aludida «dinámica natural» se percibe con mayor claridad tras el análisis detallado de la evolución manifestada por el terreno forestal. Las superficies de matorral o monte leñoso –por lo general corresponden a antiguas zonas cultivadas y antiguos bosques que fueron talados o sobreexplotados– presentan la mayor progresión (casi 5.000 hectáreas de incremento), si bien tanto el monte maderable como el monte abierto o adhesionado muestran pequeños aumentos superficiales.

La recolonización forestal iniciada a escala provincial —en el período comprendido entre los dos Inventarios Forestales Nacionales (años 1966 y 1994) se produce en Castelló un incremento de 71.701 hectáreas del terreno forestal y un descenso de 81.410 hectáreas correspondientes a la agricultura de secano— presenta una tendencia similar en Morella. En el monte Pereroles la evolución ha sido doblemente positiva, ya que en los últimos años se asiste a una reconstrucción paisajística más acelerada y con unos resultados evidentes: masas monoespecíficas de pinar que alcanzan calidad maderable en turnos relativamente aceptables para la montaña mediterránea.

Este nuevo fenómeno, en definitiva, supone una auténtica respuesta de la naturaleza a la falta de cultivo de los campos y el escaso aprovechamiento de los pastos, por lo que tiende a reducir los efectos de las seculares transformaciones antrópicas del paisaje agrario. El proceso, de hecho, es bastante similar al estudiado en otras zonas de montaña donde *«todas aquellas áreas que exigían un esfuerzo enorme para obtener unos rendimientos escasos dejan de tener un aprovechamiento agrícola y se reincorporan a la dinámica natural»* (Lasanta, 1989, 128).

6. CONCLUSIONES. LA MUTACIÓN DEL PAISAJE

La evolución del paisaje agroforestal se encuentra directamente relacionada tanto con la realidad demográfica de cada época como con la productividad agrícola. En este sentido, Els Ports asiste a una masiva roturación de tierras forestales –realmente sin precedentes– en beneficio de la agricultura desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta principios del siglo XX, coincidiendo con el máximo crecimiento de población y el mantenimiento de los niveles de productividad heredados, por lo que el bosque tenderá a desaparecer. Y esta dinámica afecta incluso a montes de utilidad pública, como Pereroles, que tienen un carácter comunal documentado desde

plena Edad Media y, por lo tanto, solían ser preservados de las grandes transformaciones en los usos del suelo acometidas a lo largo de la historia. La agricultura llegó a ser parte integrante –a través de calveros y enclavados– de un paisaje eminentemente forestal, ya que en pleno monte se mantuvo en funcionamiento hasta 1936 una serrería activada con gasógeno y se realizaban aprovechamientos tradicionales de cierta importancia como la recolección de leña, el pastoreo de ganado e incluso la fabricación de cal.

En la actualidad el cambio de tendencia es notable, ya que el intenso éxodo rural, el incremento de la productividad agrícola, una dedicación ganadera predominante y el proceso de industrialización/terciarización de la sociedad rural han provocado el abandono de muchas tierras que retornan así a la «dinámica natural», con una reforestación más o menos efectiva que debe controlarse para minimizar los riesgos. La mutación paisajística que esta situación genera –la tendencia a la homogeneización es notable– irá en aumento los próximos años como se puede apreciar en todas las zonas de agricultura de montaña del interior castellonense, por lo que el medio rural todavía contemplará importantes transformaciones.

El monte Pereroles, en este sentido, se presenta como un espacio forestal de incalculable valor, ya que la fase descrita con anterioridad ha sido superada gracias a la evolución experimentada por las coníferas climácicas tras el abandono de aquellas eventuales tierras de cultivo establecidas a finales del siglo XVIII. A la función productiva –ahora limitada a madera, pastos y setas– y protectora –control de la erosión hídrica, mejora ambiental general, sujeción de suelos– se une ahora una función social que es necesario ordenar desde la perspectiva de una política de desarrollo rural de carácter integral. Este enclave, en efecto, alberga numerosas potencialidades para convertirse en un centro de interpretación de la naturaleza –especies botánicas raras y/o endémicas, fauna autóctona– y del paisaje agroforestal. Aunque en la actualidad las antiguas instalaciones de la serrería se utilizan como albergue y su entorno como área recreativa, las posibilidades para desarrollar actividades de educación ambiental e interpretación paisajística son mucho mayores. Cualquier intervención de este tipo aportaría una oferta complementaria de evidente interés para un turismo rural cada vez más dinámico en la comarca de Els Ports-Maestrat pero que adolece precisamente de este tipo de iniciativas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOVER, A. M^a.; MOLL, F. de B.; SANCHÍS GUARNER, M. (1988): *Diccionari Català-Valencià-Balear*.
- BAILA PALLARÉS, M. A. (1990): *Transició demogràfica i canvis recents en la població d'una regió mediterrània*. Castelló, Diputació de Castelló.
- BAUER MANDERSCHIED, E. (1991): *Los montes de España en la Historia*. Madrid, Fundación Conde del Valle de Salazar, MAPA.
- BERNAT I MARTÍ, J. (1986): *Problemática de un núcleo rural valenciano. Pasado demográfico, crisis y perspectivas de la Serra d'en Galceran*. Castelló, Diputació de Castelló.
- (1992): «Evolución de la población. 1700-1850», en Prensa Valenciana (ed.). *Historia de Castellón*, Valencia. Tomo II: pp. 401-405.
- CAVANILLES, A. J. (1795): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. Valencia, Ed. facsímil Artes Gráficas Soler, 1972.
- GORDI I SERRAT, J. y VILA SUBIRÓS, J. (1996): «El papel de los bosques en el desarrollo sostenible de las áreas de montaña mediterránea. Reflexiones a partir del estudio de los bosques de la Alta Garrotxa (Girona)», en Frutos, L. M^a (Coord.). *Actas del VIII Coloquio de Geografía Rural*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza: pp. 149-159.
- LASANTA MARTÍNEZ, T. (1989): *Evolución reciente de la agricultura de montaña: el Pirineo aragonés*. Zaragoza, Geoforma Ediciones.
- MONTIEL MOLINA, C. (1995): *Los montes de utilidad pública en la Comunidad Valenciana*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- MUNDINA MILAVALLE, B. (1873): *Historia, Geografía y Estadística de la Provincia de Castellón*. Castellón, Ed. facsímil Caja de Ahorros de Castellón, 1988.
- ORTELLS I CHABRERA, V. (1992): «Estructura de población en las comarcas de montaña valencianas», en CABERO DIÉGUEZ, V. et al (dirs.). *El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza (Homenaje a don Ángel Cabo Alonso)*. Ediciones Universidad de Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca: pp. 595-603.
- ORTELLS CHABRERA, V. y SELMA CASTELL, S. (1993): *Casa rural castellonense. Casa rural i poblament disseminat a les comarques castellonenques*. Castellón, Publicaciones del Seminario Arquitectura, Arqueología e Historia, 1. Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana.
- SELMA, S.; SORIANO, J. y LLORÍA, R. (1999): «Transformaciones del espacio agrario y construcción generalizada de molinos durante el siglo XVIII en el norte del País Valenciano». *II Jornadas de Molinología*. Institut d'Estudis Ilerdencs, Fundación Juanelo Turriano, Museu de la Ciència i la Tècnica de Catalunya, pp. 162-176.
- SORIANO MARTÍ, J. (1996): *Aprovechamientos históricos y situación actual del bosque en Els Ports (Castelló)*. València, Premio Bancaixa 1995 Estudios sobre el Agroentorno. Fundació Bancaixa.

- (1999): «Los rompimientos de tierras forestales en el siglo XVIII en el norte de la Comunidad Valenciana. Cambios paisajísticos en el marco de la tendencia española». *IX Congreso de Historia Agraria*, Departamento de Historia e Instituciones Económicas, Universidad del País Vasco: pp. 487-496.
- VALDELVIRA GONZÁLEZ, G. (1995): «La Gobernación de Morella según las Fuentes Histórico-Geográficas del último tercio del Siglo XVIII». *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, tomo LXXI: pp. 103-146.
- VIRUELA MARTÍNEZ, R. (1992): *Población y empleo en el medio rural castellonense. Estructura de la familia campesina*. Castelló, Sociedad Castellonense de Cultura.

FUENTES ESTADÍSTICAS

- DIRECCIÓN GENERAL DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO (1900): *Nomenclátor de la Provincia de Castellón de la Plana*. Madrid: 19 pp.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA (1940): *Nomenclátor de la Provincia de Castellón de la Plana*. Madrid: 61 pp.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1990): *Nomenclátor de las villas, lugares, aldeas y demás entidades de población, 1986*. Castellón. Madrid: 68 pp.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1993): *Nomenclátor de las Ciudades, Villas, Lugares, Aldeas y demás Entidades de Población con especificación de sus Núcleos, 1991*. Castellón. Madrid, 65 pp.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (1973 y 1993): *Formularios modelo 1-T (Superficie ocupada por cultivos agrícolas)*.
- (1995): *Segundo Inventario Forestal Nacional. 1986-1995. Comunidad Valenciana*. Castellón. Madrid, 218 pp.

FUENTES DOCUMENTALES

- Archivo General de Simancas (AGS): Secretaría de Marina.
Legajo 566, años 1769 a 1771.

RESUMEN

Las roturaciones de tierras forestales en el siglo XVIII frente al abandono agrícola actual: el monte Pereroles de Morella (Castellón)

La comarca de Els Ports, ubicada en el extremo NW de la provincia de Castelló, asiste en apenas doscientos años a dos realidades contrapuestas en relación con su paisaje agroforestal, característico de la montaña media mediterránea. El insólito crecimiento demográfico obligó a realizar unos masivos rompimientos de tierras con la finalidad de obtener alimentos suficientes para la población desde el último tercio del siglo XVIII. Desde entonces se asiste a una fuerte intervención antrópica en el paisaje, que es modelado desde una perspectiva agrícola dominante. Ni tan siquiera un monte de utilidad pública como Pereroles, sometido a un régimen de aprovechamiento comunal desde la Edad Media, consigue eludir esta dinámica.

Los cambios actuales están vinculados a la continuada pérdida de población, a un fuerte éxodo rural, así como a un consecuente abandono de terrenos cultivados. El paisaje ha recuperado su "dinámica natural" después de varias décadas de una intensa explotación humana, por lo que los bosques han iniciado un lento proceso de recolonización del territorio.

PALABRAS CLAVE: Paisaje agroforestal, paisaje, bosque, agricultura, roturación, Castellón, Morella.

SUMMARY

The evolution of agroforestry landscape from XVIII century in Pereroles mountain of Morella (Castellón)

Els Ports region, which is located at the north-west end of the Castellon province, has gone through two opposing beings for scarcely two hundred years in relation to the agroforestry landscape that is characteristic of the median Mediterranean mountains. Since the last third of XVIII century, its unwonted population growth forced people to accomplish large-scale land breaking in order to procure enough food for this community. Since then there has been a grave anthropoid intervention on its scenery, which has been shaped in an overriding future agricultural development. Not even a public profitable mountain such as Pereroles, which was subjected to a communal supplying system, can ward off this dynamic. Present changes are bound to the continual loss of population, the strong drift from the countryside, and the consequent absence from the cultivated lands. This landscape recovered its 'natural dynamic' after enduring the intense human exploitation for several decades. Thus, woods have started a gradual process for recolonizing the territory.

KEYWORDS: Agroforestry landscape, landscape, forest, agriculture, land breaking, Castellón, Morella.

